

La hora de la verdad

POR NEIL KEARNEY

NEIL KEARNEY HABLA DE LA HIPOCRESÍA DE UN SISTEMA FINANCIERO EN EL QUE UN EMPLEADO DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE BANGLADESH TENDRÍA QUE TRABAJAR 118.000 AÑOS PARA GANAR LA PRIMA ANUAL DE UN EMPLEADO DE BANCA INTERNACIONAL.

Algo ha ido terriblemente mal en este mundo. Después de anunciar unas pérdidas de 21.000 millones de euros en 2008, el Presidente Ejecutivo de Merrill Lynch ocultó 3.000 millones de euros en primas a sus ejecutivos, incluyendo una pasmosa suma de 27 millones de euros para él mismo. Esto ocurría mientras Merrill Lynch estaba siendo vendido al Bank of America, que a su vez comunicó unas pérdidas de 31.000 millones de euros y cuyo propio Director General se pagó a sí mismo 19,5 millones de euros el año pasado.

Poco tiempo después de ser rescatado por el gobierno de Estados Unidos con una inyección de 35.000 millones de euros, Bank of America celebró una reunión para coordinar la oposición a las propuestas de facilitar el reconocimiento sindical en los Estados Unidos. En dicho encuentro, el Director General de la empresa Home Depot afirmó que sería el fin de la civilización tal y como la conocemos y si sus empresas estadounidenses tuvieran que negociar con los sindicatos. Se trata de la misma Home Depot que pagó a su anterior Director General 195 millones de euros cuando fue despedido tras ocupar solamente 11 su cargo.

La hipocresía, imparcialidad e injusticia que hay en todo esto resulta evidente si tenemos en cuenta que más de 2 millones de trabajadores, en su mayoría mujeres, trabajan sin cesar en la industria textil de Bangladesh, en ocasiones de 14 a 16 horas al día por menos de 19 euros al mes, es decir, 230 euros al año. Cualquiera de estos trabajadores tendría que trabajar 118.000 años para ganar el equivalente a la prima anual de un alto ejecutivo de Merrill Lynch.

Como consecuencia de esas largas jornadas laborales y de los salarios tan bajos que reciben, no resulta sorprendente que muchos de estos trabajadores se desplomen delante de sus máquinas de coser debido al agotamiento y a la malnutrición. Esa explotación es el resultado de 20 años de globalización sin restricciones. El impacto en los trabajadores ha sido trágico. En los últimos 10 años, los salarios reales en el sector textil y del calzado se han reducido en un 25%, mientras que la duración de las jornadas de trabajo han aumentado en un 25%.

Firmas y minoristas como Wal-Mart han podido anunciar unas ganancias anuales de más de 10.000 millones de euros gracias a estos trabajadores esclavos. Y muchos de los principales minoristas, como Tesco y Marks and Spencer, han aprovechado la recesión global para tratar de obtener más recortes aún en el precio de sus proveedores, recortes que serán pagados por los trabajadores en forma de reducciones salariales, jornadas más largas y peores condiciones de trabajo.

No contenta con el actual nivel salarial, que está por los suelos, la industria continúa intentando obtener

más por menos y cada vez recurre más a un creciente ejército de trabajadores inmigrantes, que son si cabe más vulnerables a la explotación. Los antiguos empleados de la industria textil en Rumanía huyen a Europa Occidental para trabajar en el servicio doméstico porque no pueden sobrevivir con los salarios que cobran en el país. Sus puestos de trabajo son ocupados por trabajadores inmigrantes venidos desde China, que cobran aún menos.

Los salarios en este sector son realmente miserables. Y no sólo en los países menos desarrollados. En Bulgaria, un trabajador del sector del calzado tiene que trabajar ahora 6,25 horas para comprar un kilo de carne, 2,5 horas para comprar un litro de aceite para cocinar y 1,5 horas para comprar un kilo de azúcar. Por tanto, trabajan más de 10 horas al día y ni siquiera ganan para pagar el alquiler.

Los gobiernos que responden a la recesión mundial hablan de la necesidad de una reparación financiera, pero lo que se necesita urgentemente es una reparación social: empleos con un salario digno y un número de horas semanales normal, protección frente a los accidentes y el abuso y el derecho de todos los trabajadores a afiliarse y a negociar colectivamente con su empleador para obtener un trabajo decente.

Mis propios pensamientos coinciden con los de alguien que afirmó que "nunca hay que desperdiciar una crisis". Ya hemos tenido suficiente explotación desenfrenada. Hemos vivido la experiencia de abandonar la manufacturación para depender de los bancos y los servicios financieros. Ahora estamos sufriendo las consecuencias.

Deberíamos establecer un rumbo moral y social que sitúe el trabajo decente en el centro de toda acción dirigida a salir de la crisis. Y eso implica utilizar la crisis para exigir un nuevo terreno económico y social como estrategia para la recuperación y algo más. Para eso tenemos que hacer lo siguiente:

- Aumentar y dirigir mejor los numerosos paquetes de estímulo que se están poniendo en marcha ahora, prestando especial atención en la retención y la creación de puestos de trabajo decentes en lugar de centrarnos en los recortes fiscales para los ricos y en las primas para los cowboys del mundo de la banca;
- Promover la industria manufacturera como elemento clave y esencial en todas las economías nacionales;
- Rechazar los recortes salariales y el empeoramiento de las condiciones como medidas que únicamente incrementarán las presiones relacionadas con la recesión;
- Insistir en el pago de un salario suficiente a todos los trabajadores como estímulo principal para aumentar el consumo y dirigir la recuperación;
- Situar la educación y la formación, sobre todo la formación para los puestos de trabajo relacionados con el medio ambiente, en el centro de la estrategia para la recuperación;
- Solicitar un papel protagonista para los trabajadores y los sindicatos en todos los niveles a la hora de luchar contra la crisis. La influencia de los sindicatos a la hora de desarrollar medidas en Alemania para ralentizar y revertir la recesión ha dado a dichas medidas un toque social dirigido a evitar la destrucción de empleo y a servir como trampolín para aprovechar los primeros signos de recuperación.

En resumen, no podemos desaprovechar la crisis actual sino que debemos utilizarla para conseguir un verdadero cambio en el que el trabajo decente, con un salario digno, constituya la piedra angular de la economía mundial.

Extracto de un discurso de Neil Kearney, Secretario General de la Federación Internacional de Trabajadores del Textil, Vestuario y Cuero, durante la presentación en el Parlamento Europeo del libro "Glokers - People, places and ideas about globalised labour" de Silvana Cappuccio.

Los más ricos pagan un precio... pero apenas es suficiente

El día en que el mayor sinvergüenza de Wall Street, Bernard Madoff, fue finalmente esposado y encarcelado por estafar a miles de inversores al menos 50.000 millones de dólares, la revista Forbes publicaba su lista anual de los más ricos del mundo, mostrando que estas personas han "sufrido" los estragos financieros que muchos de ellos han contribuido a crear.

La lista 2009 de multimillonarios en el mundo, publicada el 11 de marzo, presentaba una reducción del 30% con respecto a la de 2008, la primera bajada en seis años. Esta lista demuestra que las fortunas personales de la élite capitalista han perdido miles de millones de dólares. El número de multimillonarios en el mundo se ha reducido a 793, una notable reducción comparada con los 1.125 del año anterior. Bill Gates, fundador de Microsoft, ha perdido alrededor de 19.000 millones por la crisis, pero sigue teniendo 40.000 millones y mantiene el primer puesto como hombre más rico del mundo. Incluso la persona más rica de Rusia, Oleg Deripaska, cuyo patrimonio personal se ha reducido en 25.000 millones de dólares, continúa sin perder el sueño con 3.500 millones de dólares en sus bolsillos.

Muchos de los más ricos han participado de cerca en prácticas de dudosa legalidad en los mercados financieros que han desencadenado la crisis. A diferencia de Madoff, que probablemente pase el resto de su vida en prisión, la mayoría de ellos no entrarán en la cárcel. Otros aún siguen en busca y captura para render cuentas ante la justicia, como el narcotraficante Joaquín Guzmán, buscado por la policía de Estados Unidos pero incluido por primera vez en la lista de los hombres más ricos del mundo.

Sin embargo, aunque Guzmán y compañía sean procesados, no hay mucho que celebrar mientras los principales responsables de la crisis financiera obtienen su merecido. En realidad, la disminución del valor del botín obtenido por los más ricos del mundo y la comunidad más exclusiva de multimillonarios no significa que haya descendido el nivel de desigualdad.

La crisis ha afectado en gran medida a todas las comunidades del mundo, y millones de personas normales y sus familias han quedado sumidas en el desempleo y la pobreza. Nadie se ha librado de esta inmensa debacle económica, y no lloraremos lágrimas por los banqueros y los especuladores que han perdido miles de millones.

